

# “LOS BOOMERS” — “X, Y, Z”: EL PROBLEMA NO SON LAS “GENERACIONES”, SINO *EL SISTEMA*

Bob Avakian

Es muy común en estos días oír cosas expresadas en términos de generaciones, y las cuales oponen unas generaciones a otras. Están los “boomers” [se refiere al “boom” o auge de nacimientos tras la Segunda Guerra Mundial] y las generaciones posteriores “con letras” (“X, Y, Z”). Se oye, por parte de algunas personas de entre estas generaciones posteriores, la burla despectiva “Vale, Boomer”, acompañada de una acusación que le echa la culpa a los “boomers” por crear el mundo jodido que los jóvenes están heredando, incluida la acelerada crisis climática. Y existe la tendencia entre algunos “boomers” a estar consternados, o incluso asqueados, por el fenómeno de que parece que las personas más jóvenes cínicamente están absortas en sí mismas, saben (o se preocupan) poco sobre la historia y los acontecimientos mundiales importantes, y no actúan de maneras con sentido para oponerse a las terribles acciones de aquellos que están en el poder. Así que es importante examinar las maneras en que las “generaciones” se relacionan con los problemas y peligros muy reales que las personas enfrentan hoy.

Las generaciones son agrupaciones reales en la sociedad, y las generaciones particulares tienen experiencias comunes que difieren de aquellas de otras generaciones. Pero, en primer lugar, las generaciones no son “homogéneas” — se componen de diferentes clases, nacionalidades (o “razas”), géneros, etc. Y, aún más fundamentalmente, el sistema en el cual viven las personas —sobre todo, el sistema económico (el *modo de producción*) y sus relaciones y dinámicas básicas, así como las relaciones sociales correspondientes (por ejemplo, las relaciones raciales y de género) y el sistema político y la cultura y las ideas dominantes que reflejan y refuerzan estas relaciones económicas y sociales— configura todo lo que las personas, de todas las diferentes generaciones, experimentan.

Con respecto a los “boomers”, en primer lugar, existe la realidad importante de la que en estos días a menudo no hay reconocimiento (o de la que muchas personas ni siquiera están enteradas), y la que tapan y tergiversan los poderes e instituciones dominantes:

En los 60, toda una generación (o un segmento grande y determinante de esa generación) *rompió* con el chovinismo pro estadounidense... sacrificó mucho y se atrevió a oponerse a las atrocidades que los gobernantes de Estados Unidos cometían en su territorio y en todo el mundo, y luchó por un mundo mejor<sup>1</sup>.

Y:

Ya para 1968 y durante varios años después, grandes números de personas en Estados Unidos, incluidos millones de jóvenes de la clase media, así como masas de pobres y oprimidos, estaban motivados por un odio totalmente justificado contra este sistema y por sus aspiraciones a tener un mundo radicalmente diferente y mejor —y esto se propagó profundamente en las fuerzas armadas del propio sistema— aunque bien lo que la mayoría de las personas entendía se caracterizó por un sentimiento revolucionario el que, si bien justo, carecía de una base científica profunda y consecuente<sup>2</sup>.

Además de entender la necesidad —y una verdadera creencia en la posibilidad— de hacer nacer un mundo radicalmente diferente y mejor, y la negativa a prestarle atención a los argumentos gastados y trillados sobre por qué las cosas tienen que ser como son, en ese entonces se dio una ruptura pronunciada con la noción del “yo” como lo más importante que haya en el mundo, un rechazo a la orientación de poner las preocupaciones y ambiciones personales por encima de lo que estaba pasando en la más amplia sociedad y mundo. Para dar una contundente ilustración de esto, si en esos días alguien hablaba en términos como “mi carrera” —una frase que es tan común hoy en día—, por lo general se topaba con expresiones de asco (¡y olvídense de toda noción de “mi marca”!).

Desde luego, si bien esto era definitivamente cierto para una “parte grande y *definitoria* de esa generación”, no era cierto en el caso de individuos como Donald Trump (o George W. Bush), los que nunca participaron —y que de hecho se oponían, y han seguido oponiéndose, de manera

violenta— a todo lo que era positivo y tenía una iniciativa abrumadora en esa generación a medida que “llegaba a tener la mayoría de edad” en lo político y lo ideológico durante la década de 1960. Y las personas como Joe Biden tampoco formaron parte del auge poderosamente positivo de lucha radical de esa época.

Desde ese entonces, sin embargo, como también he señalado:

Desafortunadamente, demasiadas personas (¡¡aunque no todas!!) de esa generación se han desorientado y como dicen los franceses, se han dejado volver *recupéré* — es decir, han vuelto a cobijarse bajo el ala de la clase dominante, en particular de los representantes “liberales” del Partido Demócrata, y en una exageradamente grande medida han aceptado las cosas bajo los términos del sistema, al que una vez correctamente reconocieron como vilmente criminal<sup>3</sup>.

Por lo que se refiere a por qué tantas personas se han dejado volver “*recupéré*” —y, en los años transcurridos desde la década de 1960, han continuado o incluso se han vuelto más extremas las cosas contra las que se estaban levantando, así como los ultrajes adicionales y, de hecho, las amenazas existenciales a la humanidad misma—, pues, esto no se debe a que las personas simplemente se hayan vuelto “viejas”, cansadas y más conservadoras, en algún sentido abstracto. *En lo fundamental, esto se debe a que no se realizó ninguna revolución y el mismo sistema contra el que la gente se estaba alzando se ha mantenido en el poder.* En una serie de obras, he abordado por qué no se realizó ninguna revolución en esos años, y he examinado los importantes cambios, en gran medida de tipo negativo, que se han operado a lo largo de las décadas desde ese entonces — incluido el creciente *parasitismo* de Estados Unidos (el hecho de que su riqueza descansa en última instancia en una inmensa red internacional de súper explotación de maquiladoras, sobre todo en el tercer mundo de América Latina, África, el Medio Oriente y Asia, a la vez que se distribuye esa riqueza de manera muy desigual al interior del mismo Estados Unidos)<sup>4</sup>. Lo que acompaña este parasitismo es el hecho de que el *individualismo* (la decidida búsqueda casi exclusivamente centrada en metas y ambiciones personales, objetiva y a menudo agresivamente en competencia con todos los demás) ha sido promovido a un grado extremo especialmente en Estados Unidos<sup>5</sup>. Todo esto ha afectado (y, podría decirse, ha infectado) a personas de todas las generaciones.

En resumen, la razón por la que el mundo se encuentra en el terrible estado en que se encuentra —incluido la razón por

la que la crisis climática sigue agravándose de una manera acelerada— se debe a que todavía está dominado por este sistema del capitalismo-imperialismo y este sigue ejerciendo una influencia poderosa en condicionar la manera en que piensan las personas y específicamente la manera en que ven lo que deberían estar haciendo en relación con cómo son las cosas. El problema *no* son las “generaciones”. La “generación de los boomers” no es la *causa* de los problemas del mundo debido al hecho de que una cantidad tan exagerada de personas de esa generación se han vuelto “*recupéré*” (aunque muchas de ellas continúan aborreciendo algunos de los crímenes más atroces de este sistema). La razón por la cual el sistema es tan terrible tampoco se debe al hecho de que muchos de los que ahora presiden este sistema sean de la “generación de los boomers” — se debe a *la naturaleza del sistema mismo*, independientemente de quiénes ocupen los cargos de liderazgo en dicho sistema. Así que, una vez más, las generaciones posteriores (las generaciones “X”, “Y”, “Z” o lo que sea) no son la *causa* de todo esto debido a que tantas personas no hayan llegado a romper con el chovinismo pro estadounidense o con su obsesivo ensimismamiento en el *yo* (aunque muchas de esas personas también se quejan del estado del mundo y le echan la culpa a los “boomers” por cómo son las cosas). La solución no se encontrará echándole la culpa a una generación u otra por sus deficiencias o fracasos — reales o imaginarios. La respuesta es quitarse las anteojeras, de todo tipo, y llegar a tener el reconocimiento necesario de cuál es el problema fundamental —este sistema— y el hecho de que ningún intento de hacer reformas o de elegir a “líderes mejores”, dentro de los límites de este sistema, puede lidiar con las profundas formas en que las masas de la humanidad están sometidas a terribles sufrimientos a diario, la humanidad en su conjunto enfrenta crisis muy reales y crecientes y el mismo futuro de la humanidad corre grave peligro.

Únicamente una revolución real, con el objeto de nada menos que derrocar este sistema y hacer nacer un sistema radicalmente diferente y mucho mejor, representa la posibilidad de lidiar con todo esto de una manera que corresponda a los intereses fundamentales de las masas de la humanidad y en última instancia, de la humanidad en su conjunto. Y, para tener una verdadera oportunidad de hacerlo realidad, es necesario contar con un enfoque científico consecuente de conocer y cambiar el mundo — que va más allá de los fenómenos secundarios, como las generaciones, a ver la *causa fundamental* de los problemas y la base para la solución: una revolución real y la nueva sociedad y mundo para los que tal revolución abriría el camino<sup>6</sup>

*Las notas están en línea en revcom.us.*

**Para obtener más información, visite: [WWW.REVCOM.US](http://WWW.REVCOM.US) y @TheRevcoms**